

PROPENSIÓN A LA AGRESIÓN FÍSICA EN PERSONAS MAYORES DE 12 AÑOS

PROPENSITY TO PHYSICAL AGGRESSION IN PEOPLE OLDER THAN 12 YEARS

Omar Iván Gavotto Nogales, Lidia Isabel Castellanos Pierra

Universidad de Sonora, México

Correspondencia: omar.gavotto@unison.mx

RESUMEN

El objetivo del estudio fue identificar el nivel de propensión a la agresión física en personas mayores de 12 años. Se construyó un instrumento con 40 reactivos, considerando los principales factores asociados a la agresión física. El instrumento se aplicó a una muestra seleccionada por conveniencia de 304 personas, en el estado de Sonora, México. El Alfa de Cronbach obtenido fue 0.86, registrándose un nivel muy alto de confiabilidad y un KMO de 0.84 confirmó una alta relación entre las variables. La población estudiada concentra el 87.50 % entre un nivel bajo de agresión física y un nivel medio de agresión física. Las mujeres presentaron mayor porcentaje en el nivel bajo de agresión física (46.15 %) y los hombres en el nivel medio de agresión física (48.67 %). Se observó además que los mayores niveles de propensión a la agresión física se registraron en participantes con edades comprendidas entre los 14 y 17 años. Ello invita a considerar el diseño y desarrollo de programas de prevención dirigidos a adolescentes y jóvenes, con el fin de evitar comportamientos antisociales y delictivos y a la vez, favorecer la integración y la convivencia social.

Palabras clave: Agresión física, violencia, medición, prevención.

ABSTRACT

The aim of the study was to identify the level of propensity to physical aggression in people older than 12 years. An instrument with 40 items was constructed, considering the main factors associated with physical aggression. The instrument was applied to 304 people in the state of Sonora, Mexico. The Cronbach's Alpha obtained was 0.86, registering a very high level of reliability and a KMO of 0.84 confirmed a high relationship between the variables. The population studied concentrates 87.50% between a low level of physical aggression and a medium level of physical aggression. Women presented a higher percentage in the low level of physical aggression (46.15%) and men in the medium level of physical aggression (48.67%). It was also observed that the highest levels of propensity to physical aggression were registered in participants aged between 14 and 17 years. This invites us to consider the design and development of prevention programs aimed at adolescents and young people in order to avoid antisocial and criminal behaviors and, at the same time, favor integration and social coexistence.

Key words: Physical aggression, violence, measurement, prevention.

INTRODUCCIÓN

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia como “el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad, que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte.” (OMS, 2020, párr.1). La violencia puede presentarse de manera auto-infligida o ejercida por otros, interpersonal o colectivamente, siendo de naturaleza social, psicológica, política, simbólica o de alguna otra índole.

El presente estudio se ha enfocado específicamente en la violencia ejercida por otros, a través de la agresión física, de manera interpersonal o colectiva. En las sociedades actuales, la agresión física es considerada un comportamiento antisocial, puesto que atenta contra la vida y la integridad humana. Resulta prudente señalar que tanto el comportamiento antisocial como prosocial son adquiridos socialmente. Arce (et al., 2010) señala que los menores que se educan en condiciones de alto riesgo de comportamiento antisocial adquieren una menor competencia social y más comportamientos delictivos. Sin embargo, la agresión física ha cumplido una función en la evolución de las especies. Así, por ejemplo, en el reino animal, ha asegurado la supervivencia, al fungir como un recurso para evitar ser parte de la cadena alimenticia, donde el más apto y fuerte devora al débil para alimentarse o conquistar nuevos territorios que le permitan subsistir (Hickman, Roberts y Larson, 2000). Desde una perspectiva evolucionista se asegura que la agresión física es innata y todas las especies emplean su cuerpo para atacar o defenderse de las amenazas, debido a que han sido dotadas con lo necesario para adaptarse y sobrevivir. Por ello la conducta agresiva, ha sido considerada como “un comportamiento básico y primario en la actividad de los seres vivos, que está presente en la totalidad del reino animal” (Carrasco y González, 2006, p.8).

Sin embargo, los seres humanos, tenemos la capacidad de controlar el instinto violento de supervivencia, algo similar a lo que ocurre con otros impulsos fisiológicos, por lo tanto, nuestra conducta puede y debe ser autorregulada dentro del marco cultural de cada sociedad.

“Etimológicamente, la palabra agresividad, proviene del latín *aggredio*, que se descompone en los radicales *ad gradi* (*gradus* = “paso” y *ad* =

“hacia”). Significa avanzar, dar un paso hacia delante, acometer a otro” (García, 2019, p. 18). La agresión física puede presentarse por múltiples situaciones, como respuesta a una situación amenazante activándose un mecanismo de defensa, resultado de un impulso de supervivencia (Farnicka, 2016). Sin embargo, la agresión física constituye una manifestación de violencia cuando subyace en ella cierta premeditación, es decir cuando existe la intención expresa de lastimar, destruir, infringir daño, por medio del contacto físico directo o indirecto; cuando se busca lesionar y/o someter al otro, de manera temporal o permanente, e incluso, en ocasiones, provocar su destrucción o muerte. Sin embargo, no en todas las expresiones de agresión física existe una intencionalidad que guíe dicho comportamiento. En este sentido habría que considerar aquellas manifestaciones vinculadas al comportamiento de los niños, tales como pegar, arañar, pellizcar, en una edad donde todavía no es posible hablar de una voluntariedad y de una comprensión de las consecuencias de dichas acciones, que pueda interpretarse como un deseo de infringir daño a otros (Carrasco y González, 2006).

Aunque la agresión física puede ser considerada como un mecanismo de dominación, también se presenta de forma reactiva, como respuesta a una provocación, cuando se percibe alguna amenaza o al recibir un daño o lesión en la corporeidad que pone en riesgo a la persona (Pelegrín y Garcés, 2008). Cuando ello ocurre, es posible encontrar una respuesta de evasión o de confrontación. Los mecanismos de autodefensa se activan ante un peligro inminente, ya sea escapando o luchando. En otros casos, cuando este mecanismo no se activa, las personas permanecen inmóviles sin presentar ningún tipo de reacción ante el estímulo.

La evasión puede constituir un acto de rechazo a la violencia. En otras situaciones, la evitación puede ser considerada como una forma de agresión en sí misma, no lesiva físicamente, pero sí emocionalmente, en lo que algunos autores identifican como agresión relacional (Björkqvist et al., 1992), que busca aislar socialmente a los individuos, dejarlos solos sin posibilidad de interactuar con otros. En cambio, cuando se presenta la agresión física se asiste a un tipo de agresión más directa y visible, que genera una cadena de acciones y consecuencias al convertir a los implicados en víctimas y victimarios.

Las causas por las que se presenta la agresión física pueden ser muchas, por lo que resulta un fenómeno muy complejo de estudiar. En este sentido existen variables predictoras, entre ellas se encuentra la edad, la capacidad de autodefensa, el rol social, el nivel educativo, la cultura, la moralidad, entre otras (Pelegrín y Garcés, 2008). Las manifestaciones de agresión física pueden presentarse de manera progresiva o súbita, esto significa que las provocaciones o respuestas a la agresión pueden incrementarse paulatinamente o bien puede surgir un comportamiento altamente violento de manera repentina, con o sin causa aparente.

Aunque existe una prevalencia superior de agresión psicológica sobre la agresión física (Cuenca y Graña, 2016), esta última se ha incrementado en todos los contextos sociales, sin que exista un mecanismo efectivo para su prevención.

Como se ha explicado, la agresión física puede presentarse por múltiples causas, sin embargo, estas no detonan el mismo nivel de reacción en todas las personas. Estudios realizados por Romero-Salazar, Rujano y Romero-Sulbarán (2009) sobre violencia intrafamiliar, señalan la relación entre

los comportamientos violentos y las características del clima familiar en el hogar. Así, un clima de agresividad en el espacio doméstico, cargado de gritos, amenazas, golpes y hostilidad, donde la madre y el padre son agresores y agredidos al enfrentar los problemas con la pareja y/o con los hijos, suele incitar comportamientos violentos en los más jóvenes, quienes muy probablemente reproducirán éstos al enfrentar nuevos conflictos o diferencias familiares en el futuro.

Estudios realizados por Rodríguez, Del Barrio y Carrasco (2013) confirman que los niños y adolescentes de familias monoparentales son más agresivos, tanto física como verbalmente, que aquellos que viven en familias biparentales, identificándose mayor agresión física en hombres que en mujeres. De igual forma se ha demostrado que los castigos físicos en la infancia incrementan la agresividad de las personas hacia los padres, hermanos y parejas. Se tiene conocimiento acerca de que “presenciar la violencia intrafamiliar recompensa el comportamiento agresivo y perpetúa su reproducción” (Torres Castro, 2005, párr. 29). Por otra parte, Graña y Cuenca (2014) aseguran que las variables edad y tiempo de relación en parejas heterosexuales son predictores significativos de la agresión bidireccional física y psicológica, siendo las parejas más jóvenes las más propensas a la agresión. Alarcón (et al., 2018) reconoce que hay variables dominantes de la personalidad como la edad y las distintas etapas de la vida, que pueden ser asociadas con las conductas agresivas y el comportamiento antisocial.

La agresión física y otras manifestaciones de violencia, se han incrementado en todos los contextos sociales, resultando las escuelas uno de los entornos que más preocupa, precisamente porque el aumento de los incidentes de este tipo en niños y adolescentes, se ha visto acompañado de dificultades

en el aprendizaje, rechazo hacia la escuela y situaciones de abandono escolar (Valadez, 2008, Castellanos y Zayas, 2019), observándose esta problemática transversalmente en diversos contextos culturales y sociales.

La variabilidad fenotípica del ciclo vital humano es el resultado de la interacción entre respuestas, biológicas y culturales. Los seres humanos contamos con características anatómicas, fisiológicas, metabólicas, conductuales y sociales que permiten ajustarse a las condiciones ambientales que caracterizan el ecosistema que ocupan (Bernis, Varea, Terán, 2016). Es posible identificar diversos elementos que afectan de manera directa e indirecta la competencia social de las personas en las distintas etapas del desarrollo, esto se explica con el modelo de vulnerabilidad o de déficit de destrezas indicando que existe un conjunto de variables que se dan juntas y facilitan el comportamiento antisocial y/o delictivo. Por otra parte, un modelo de competencia social se obtiene de la unión de variables de protección que pueden sumar sus efectos (Arce, et al., 2010).

Existen diversos instrumentos para identificar la agresividad, uno de los más empleados es Aggression Questionnaire Test (AQ), de Buss y Perry (1992), el cual se compone de 34 reactivos con escala tipo Likert. Los mismos autores elaboraron una versión más corta de 12 reactivos para evaluar cuatro aspectos de la conducta agresiva (Aggression Questionnaire Refined): La agresión física (ítems 3, 8 y 11); la agresión verbal (ítems 1, 6 y 9); la ira (ítems 5, 7 y 12) y la hostilidad (ítems 2, 4 y 10). Estos instrumentos han sido traducidos y validados para emplearse en comunidades latinas, por ejemplo, en Argentina (Reyna, Lello, Sanchez, y Brussino, 2011) y Venezuela (Castellano-Durán, Castellano-González, Moncada, Rodríguez, Moncada-Romero y Añez, 2016). Además, para identificar el nivel de impulsividad de las personas existe el Test Dickman

Impulsivity Inventory (DII), que se estructura de 46 reactivos dicotómicos (Si-No). Otros estudios se han realizado en Chile para validar las Escalas de Agresión y Victimización adaptadas al español (Aggression Scale, original de Orpinas y Frankowski, 2001) entre pares escolares de sexto, séptimo y octavo grado, encontrando que es la victimización de tipo verbal, y no física, la forma más frecuente de agresión entre escolares en los tres grados escolares y los hombres experimentan más agresión física por parte de sus compañeros (López y Orpinas, 2012). Sin embargo, ningún instrumento permite conocer de manera específica la propensión de agresión física en una población latina.

El objetivo principal del estudio fue identificar el nivel de propensión a la agresión física en personas mayores de 12 años.

METODOLOGÍA

El instrumento es resultado de una profunda investigación documental que requirió la revisión de artículos y libros científicos publicados en los últimos 10 años. La validez de constructo se obtuvo a través de la validación de expertos, diseñándose una lista de cotejo para facilitar la identificación de los elementos indispensables a verificar. El instrumento se entregó a tres expertos en violencia y agresión, todos con el grado académico de doctorado, para que retroalimentaran la pertinencia y la redacción de los reactivos. Inicialmente se estructuró un instrumento con 42 reactivos y como resultado de la validación de expertos fueron eliminados dos reactivos.

El instrumento finalmente fue conformado por 40 reactivos, en escala de Likert de 1-5, por lo tanto, la puntuación mínima fue de 40 y la máxima 200. Seis reactivos fueron redactados para interpretarse de manera inversa,

puesto que se refieren al nivel de autorregulación de la agresión física: Me controlo cuando enfrento una situación de mucha tensión, autorregulo mis respuestas cuando estoy enojado, pongo atención cuando platico con alguien y trato de comprenderlo, regularmente pienso en las consecuencias de mis actos, considero inaceptable la violencia en nuestra sociedad, estoy acostumbrado a resolver los problemas dialogando tranquilamente.

Para desarrollar el análisis se consideró la valoración global de la propensión a la agresión física en cinco niveles de clasificación según la siguiente puntuación: de 40 a 72 indica un nivel muy bajo de propensión a la agresión física, de 73 a 104 corresponde a un nivel bajo de propensión a la agresión física, de 105 a 136 se refiere a un nivel intermedio de propensión a la agresión física, de 137 a 168 indica que se ha obtenido un nivel alto de propensión a la agresión física y una puntuación de 169 a 200 corresponde al nivel muy alto de propensión a la agresión física.

El Test de Propensión a la Agresión Física se aplicó primeramente a 20 personas para pilotear su instrumentación y análisis. Finalmente, el instrumento se aplicó a 304 personas, en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México; de los cuales 78 (25.66 %) fueron mujeres y 226 (74.34 %) hombres. Se trató de una muestra no probabilística seleccionada por conveniencia, estableciendo como único requisito tener 12 años o más para asegurar la comprensión de los reactivos. El criterio de selección por edad se basó en la capacidad de comprensión lectora que muestran los infantes de 12 años en adelante por encontrarse en una etapa formal del pensamiento lógico de acuerdo con lo establecido por Piaget.

Desde el punto de vista ético, se informó de los objetivos del estudio a los participantes, solicitando su participación voluntaria y garantizando la

confidencialidad y el manejo respetuoso de la información. En el caso de los menores de edad, se solicitó la autorización de los padres de familia o tutores.

Para el análisis estadístico se utilizó el programa SPSS versión 21. Se emplearon los índices KMO y de esfericidad de Bartlett para conocer si era adecuado el instrumento y efectuar análisis factorial exploratorio.

RESULTADOS

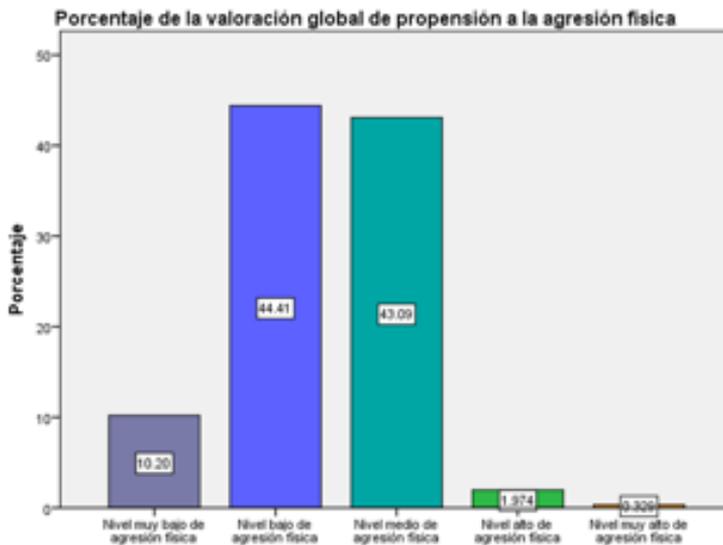
Como se ha mencionado en el apartado anterior, se aplicó el Test de Propensión a la Agresión Física a 304 personas, entre 12 y 59 años de edad. A continuación, se presentan los estadísticos generales:

Se obtuvo como puntuación mínima 44 y máxima 169, con una media de 101.23, una mediana de 102 y una moda de 118, con una desviación estándar de 20.43. El percentil 75 fue de 118 (igual que la moda), el percentil 50 fue de 102 (mismo dato de la mediana) y el percentil 25 fue 87 puntos.

Con respecto a la escolaridad de la población encuestada, el 10.52 % se encontraba estudiando educación primaria, el 30.26 % estudiaba educación secundaria, el 26.64 % estudiaba el nivel medio superior, el 26.31 % estudiaba licenciatura y el 6.25 tenía estudios de licenciatura concluidos. Teniendo en cuenta la valoración global y los cinco niveles de clasificación establecidos, se obtuvieron los valores extremos de la escala de Likert, donde la mínima fue 1 y la máxima fue 5, con una media de 2.38, una mediana y moda de 2, con una desviación estándar de 0.70.

Sumando las puntuaciones en los niveles muy bajo y bajo de agresión física se logra ubicar al 54.61% de la población encuestada. En cambio, un 2.30% se ubicó en los niveles alto y muy alto, quedando el 43.09% en el nivel intermedio de propensión a la agresión física, observándose una inclinación a un perfil poco agresivo (Ver figura 1).

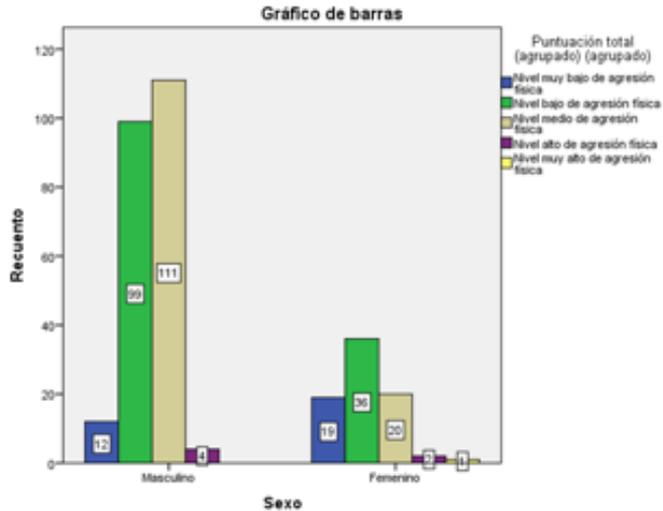
Figura 1. Porcentaje de la valoración del nivel de agresión física



Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse a continuación (figura 2), las mujeres presentan mayor puntuación en el nivel bajo de agresión física (46.15 %), mientras los hombres obtienen una mayor puntuación en el nivel medio de agresión física (48.67 %), identificándose que los hombres son más propensos a la agresión física que las mujeres.

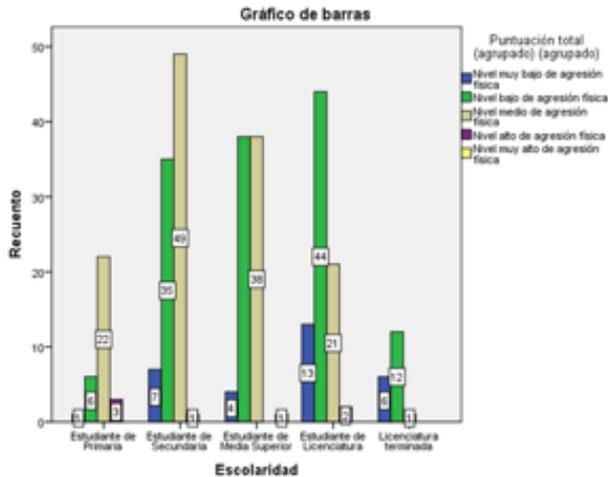
Figura 2. Puntuación obtenida por sexo y propensión a la agresión física.



Fuente: Elaboración propia.

La edad de las personas con una mayor concentración en el nivel medio de agresión física se ubicó en los 14 años, siendo un 67.56 % de las personas encuestadas con esta edad, por lo que se ha identificado como una edad propensa a la agresión física, principalmente en hombres. Sin embargo, las mujeres presentan niveles mayores de agresión física a los 17 años. Es necesario destacar que la única persona que obtuvo un nivel muy alto de agresión física fue una mujer de 22 años.

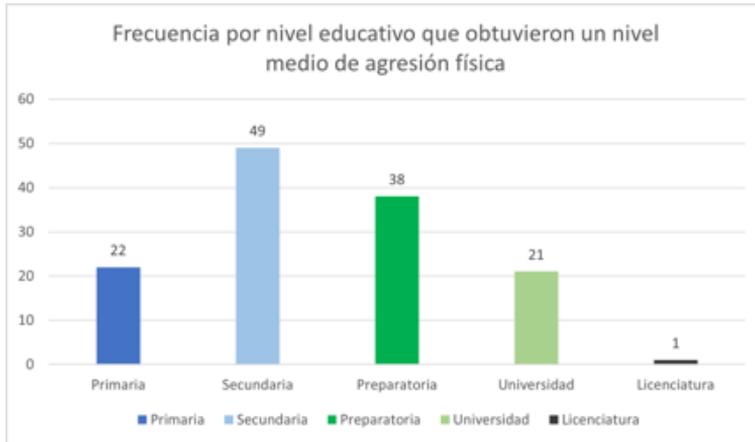
Figura 3. Población por escolaridad y nivel de propensión de agresión física.



Fuente: Elaboración propia.

En la figura 3, se puede observar que el nivel medio de agresión física va disminuyendo conforme se obtiene un mayor grado de estudios, de secundaria a licenciatura, identificándose en los niveles educativos superiores un nivel bajo de agresión física, por lo que se confirma una reducción del potencial de agresión física conforme aumenta la escolaridad. Por lo tanto, se ha identificado una relación entre el nivel educativo y el nivel de propensión a la agresión física, siendo la secundaria el punto más alto de propensión a la agresión física y los encuestados con estudios terminados de educación superior los que presentan una menor tendencia a la agresión física.

Figura 4. Frecuencia por nivel educativo con un nivel medio de agresión física.



En la figura 4, se puede observar que en el nivel de escolaridad secundaria se concentra una mayor población en el nivel medio de propensión a la agresión física.

El Alfa de Cronbach de los 40 reactivos del instrumento fue de .864, y el Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados fue de .878, confirmando una confiabilidad muy alta del instrumento (Ver Anexo 1).

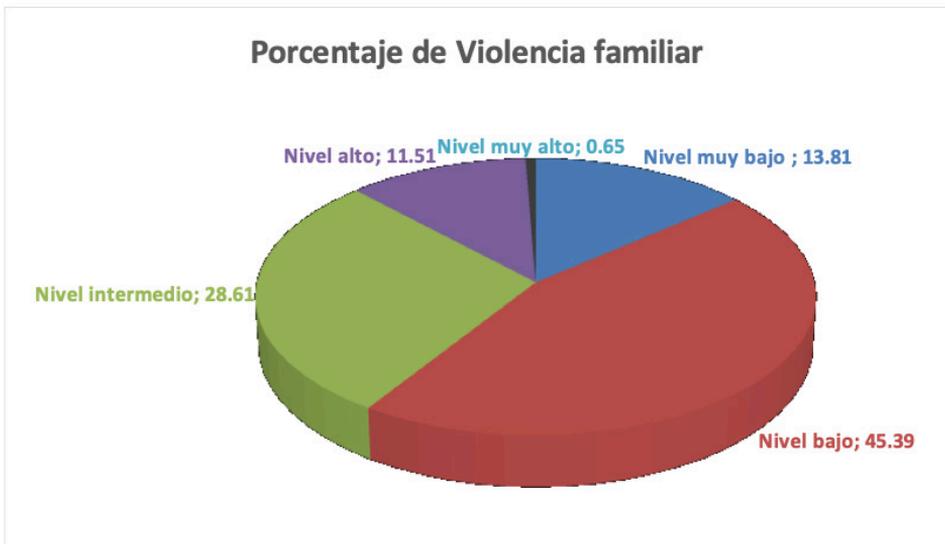
Los índices KMO y de esfericidad de Bartlett mostraron ser adecuados para efectuar análisis factorial exploratorio. La medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin, fue de .848 y la prueba de esfericidad de Bartlett fue de .000, por lo que se confirmó el potencial del instrumento para realizar un análisis de sus factores.

La matriz de componentes rotados arrojó 11 componentes que comprenden un porcentaje acumulado de 60.024, empleándose el método de rotación:

normalización Varimax con Kaiser. A continuación, se presenta el análisis de los primeros siete componentes identificados en la reducción de factores.

El principal componente en la reducción de factores se asoció principalmente con la violencia intrafamiliar y las peleas con amigos. Los factores asociados fueron los siguientes: Enfrento con regularidad situaciones violentas en mi casa, provengo de una familia violenta, mi niñez estuvo rodeada de violencia y maltrato, estoy acostumbrado a pelearme con mi novio(a) o esposo(a), y estoy acostumbrado a pelearme con mis amigos o hermanas. En este componente se observa que el comportamiento agresivo se presenta en los contextos de intimidad o con las personas más cercanas.

Figura 5. Grafica de porcentajes del componente de violencia familiar, obtenida al sumar las puntuaciones de los cinco reactivos comprendidos en este componente.

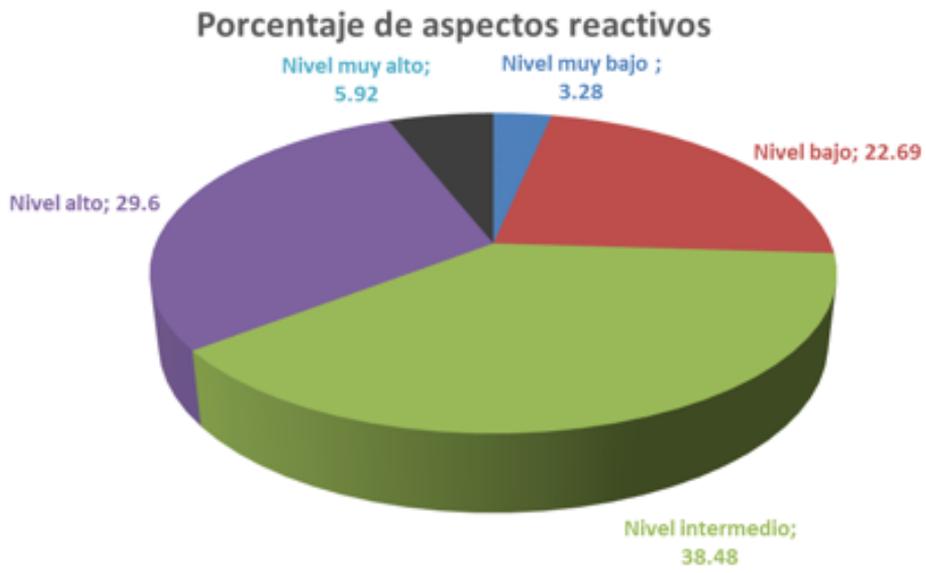


Fuente: Elaboración propia.

Las personas encuestadas entre 13 y 17 años se ubicaron principalmente en un nivel alto de violencia familiar.

El segundo componente se asoció con los aspectos reactivos, relacionados con el temperamento del sujeto: Soy muy fácil de hacer enojar, tengo poca paciencia o tolerancia a las personas que me molestan, me exalto fácilmente cuando discuto con alguien, reacciono de manera agresiva cuando alguien me molesta y reacciono de manera agresiva cuando molestan a otra persona.

Figura 6. Grafica de porcentajes del componente de aspectos reactivos, obtenida al sumar las puntuaciones de los cinco reactivos comprendidos en este componente.



Fuente: Elaboración propia.

Se registró un incremento paulatino de los aspectos individuales entre los 12 y 17 años, principalmente en hombres, observándose que después de los 17 años existe una notoria disminución de la propensión a la agresión física. Sin embargo, las mujeres encuestadas de 17 años presentaron los niveles altos de aspectos individuales que pueden provocar agresión física. En el primer y segundo componente se observa una relación entre el grupo familiar y los aspectos reactivos, donde la familia representa el entorno o ambiente nuclear, siendo este un espacio compartido en el cual el sujeto inicia la construcción de su personalidad.

El tercer componente está asociado con un perfil victimario, donde la intencionalidad es una característica en los siguientes reactivos: Regularmente siento necesidad de demostrar mi poder o fuerza a los demás, estoy acostumbrado a imponer mi autoridad, molesto o intimidado a las personas para divertirme y regularmente provocho peleas cuando me faltan el respeto.

Figura 7. Grafica de porcentajes del componente de perfil victimario, obtenida al sumar las puntuaciones de los cuatro reactivos comprendidos en este componente.



Fuente: Elaboración propia.

Al igual que en los componentes anteriores se registró que los hombres entre los 14 y 17 años se ubican en un nivel alto de perfil victimario confirmando su propensión a la agresión física, además, se identificó un notable perfil victimario de nivel intermedio entre los hombres de 21 y 23 años. El nivel más alto de perfil victimario que presentaron las mujeres fue a los 17 años, con el nivel intermedio.

El cuarto componente se asoció a la exposición del sujeto a los medios violentos como: Me divierten los videojuegos con violencia, estoy acostumbrado a ver escenas violentas en el cine, la televisión o en internet; considero que la violencia es algo normal en la sociedad, realizo actividades deportivas o recreativas que tienden a ser violentas o agresivas físicamente y prefiero lastimar a ser lastimado.

El quinto componente se asoció con represalias agresivas: Guardo resentimiento a las personas que me ofenden o lastiman, disfruto vengarme de las personas que me lastiman, solamente golpeo a otros cuando me agreden físicamente, cuando me insultan verbalmente reacciono de manera agresiva, y observo con regularidad situaciones violentas en mi escuela o trabajo.

El sexto componente se relacionó con el rechazo a la violencia social: Me considero intolerante ante el abuso o la injusticia, considero inaceptable la violencia en nuestra sociedad (reactivo invertido), considero a las autoridades incompetentes para hacer justicia o castigar a los culpables, y estoy acostumbrado a resolver los problemas dialogando tranquilamente (reactivo invertido).

El séptimo componente concentró tres de los reactivos invertidos referentes a la autorregulación de la agresión física: Autorregulo mis respuestas cuando estoy enojado, me controlo cuando enfrento una situación de mucha tensión y regularmente pienso en las consecuencias de mis actos.

Se sugiere consultar el Anexo 2 para observar los componentes 8, 9 10 y 11 en la matriz de componentes rotados.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados coinciden con los de otras investigaciones y confirman que existe una mayor propensión a la agresión física en los hombres, que en las mujeres (Pelegrín y Garcés, 2008; Rodríguez, Del Barrio y Carrasco, 2013). La explicación de este aspecto parece involucrar factores diversos de naturaleza antropológica-evolutiva (Pérez, 2013), así como patrones y estereotipos culturales implicados en la socialización desde la primera infancia y en el tránsito por los distintos espacios de la vida social (familia, escuela, barrio, comunidad, centro laboral, etc.). No obstante, la población encuestada se ubicó principalmente en el nivel intermedio y bajo de propensión a la agresión física.

Los resultados permiten corroborar, además, que los castigos físicos en la infancia incrementan la posibilidad de replicar los mismos en el futuro con los propios miembros de la familia u otras personas. Tal como se ha indicado en la literatura que atiende a los modelos de dinámica familiar y su relación con la agresión (Carrasco y González, 2006). En el presente estudio se encontró que quienes han experimentado una niñez violenta muestran alta propensión a la agresión física. Se reafirma así que la familia desempeña un papel preponderante, fungiendo como reproductora de la cultura de la violencia (Torres Castro, 2005).

Los sujetos encuestados con mayor propensión a la agresión física se ubicaron entre los 14 y 17 años, aspecto similar a lo encontrado por Graña y Cuenca (2014), quienes señalaron que en este registro etario las personas son más propensas a la agresión física. Coincidiendo con el primer componente o categoría conformada en la reducción de factores: violencia intrafamiliar y violencia entre amigos. No hay que olvidar que durante la adolescencia existe una tendencia a participar en actividades de riesgo con tal de lograr el reconocimiento y la atención de los pares, situaciones que en muchos casos resultan desencadenantes de conflictos y peleas entre los jóvenes. Se sugiere por tal razón, realizar programas de prevención de la agresión física en el nivel de secundaria y medio superior, puesto que los sujetos encuestados con mayor propensión a la agresión física se ubicaron entre los 14 y los 17 años.

Los componentes más relevantes identificados en la reducción de factores fueron: la familia, los aspectos reactivos individuales y la propensión victimaria. Ello invita a considerar un abordaje integrador, de carácter sistémico, acorde a la multiplicidad de factores relacionados con el fenómeno de la agresión física, teniendo en cuenta que se trata de una serie de variables que involucran aspectos relacionales de tipo social y cultural, así como cuestiones de naturaleza biológica y psicológica vinculados a la personalidad. Se sugiere que las familias e instituciones implementen un modelo de competencia social que favorezca el desarrollo de variables de protección (Arce, et al., 2010), como cuidado de los menores en la familia, manifestaciones de afecto, fomento de cogniciones sociales y creencias favorables para la autorregulación y el aumento de la autoestima en todos los miembros de la familia.

En términos generales y con base en los hallazgos obtenidos en la validación del instrumento, la población encuestada manifestó tener un nivel bajo de propensión a la agresión física, considerando que la selección de los

sujetos no tuvo como requisito contar con un perfil o antecedente violento, por lo que resultaría de interés aplicar el instrumento a poblaciones con antecedentes de alta violencia para comparar los resultados.

Se recomienda continuar realizando estudios sobre la propensión a la agresión física, para desarrollar una comprensión más profunda del fenómeno objeto de análisis y a la vez poder generar programas de prevención efectivos que contrarresten los factores de riesgo asociados y por otro lado favorezcan aquellos necesarios para lograr una mejor convivencia social.

REFERENCIAS

- Alarcón, P. A., Pérez-Luco, R. X., Wenger, L. S., Salvo, S. I. y Chesta. S. A. (2018). Personalidad y gravedad delictiva en adolescentes con conducta antisocial persistente. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(1), 58-74. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.015>
- Arce, R., Seijo, D., Fariña, F. y Mohamed-Mohand, L. (2010). Comportamiento antisocial en menores: Riesgo social y trayectoria natural de desarrollo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27(2), 127-142. <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243016324002.pdf>
- Bernis, C., Varea, C., Terán, J.M. (2016). Ciclo vital, transformación ambiental y las estrategias de la Historia de vida. *Antropo*, 36, 29-38. <http://www.didac.ehu.es/antropo/36/36-03/Bernis.pdf>
- Björkqvist, K., Lagerspetz, K. M., Kaukiainen, A. (1992). Do girls manipulate and boys fight? Developmental trends in regard to direct and indirect aggression. *Aggressive Behavior*, Vol 18(2), 117-127.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). The aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*. 63, 452-459. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/record/1993-00039-001?doi=1>
- Carrasco Ortiz, M.A. y González Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, vol. 4, núm. 2, junio, 2006, pp. 7-38 Universidad

- Nacional de Educación a Distancia Madrid, España. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>
- Castellano-Durán, R., Castellano-González, R., Moncada-Rodríguez, C., Moncada-Romero, C. y Añez, R. (2016). Adaptación y validación del AQ-R a la población venezolana: AQ-R.VE. Estudio inicial. *MedULA* 25, 66-72. Recuperado de <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=6&sid=18957d7f-e6da-4faa-a456-eba412207c07%40pdc-v-sessmgr01>
- Castellanos Pierra, L.I. y Zayas Pérez, F. (2019). La exclusión entre pares: sus implicaciones en la formación de los y las estudiantes. En *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en Investigación Educativa*, año 10, núm. 19, pp. 1-17. DOI: 10.32870/dse.v0i19.489
- Cuenca, M. L. y Graña, J. L. (2016). Factores de riesgo psicopatológicos para la agresión en la pareja en una muestra comunitaria. *Clínica y Salud*, 27, 57-63. Recuperado de <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=18957d7f-e6da-4faa-a456-eba412207c07%40pdc-v-sessmgr01>
- Farnicka, M. (2016). Differences in Determinants of Indirect Perpetrator and Victim Behaviour. *The Open Psychology Journal*, 9(1), 149-159. doi: 10.2174/1874350101609010149
- Gallardo-Pujol, D., Kramp, U., García-Forero, C. et al. (2006). Assessing aggressiveness quickly and efficiently the Spanish adaptation of Aggression Questionnaire Refined version. *European Psychiatry* 21, 487-494.
- García, H. D. (2019). Impulsividad y agresividad en cadetes de policía. *Actualidades en Psicología*, 33(126), 17-31. doi:10.15517/ap.v33i126.32472
- Graña, J. L. y Cuenca, M. L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): A dyadic analysis. *Psicothema*, 26(3), 343-348. doi: 10.7334/psiothema2013.262
- Hickman, C.P; Roberts, L. y Larson, A. (2000). *Principios Integrales de Zoología*. McGraw-Hill-Interamericana. Madrid, España.

- López, V. y Orpinas, P. (2012). Las escalas de agresión y victimización: validación y prevalencia en estudiantes chilenos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 109-124. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v44n2/v44n2a10.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Temas de salud. Sitio Web. Recuperado de <https://www.who.int/topics/violence/es/#:~:text=La%20violencia%20es%20el%20uso,de%20desarrollo%20o%20la%20muerte>.
- Orpinas, P. y Frankowski, R. (2001). The Aggression Scale: A Self-Report Measure of Aggressive Behavior for Young Adolescent. *The Journal of Early Adolescence*, 21(50). doi: 10.1177/0272431601021001003
- Pelegrín Muñoz, A. y Garcés de los Fayos Ruiz, E. (2008). Evolución Teórica de un Modelo Explicativo de la Agresión en el Deporte. En *EduPsykhé*, 2008, Vol. 7, No. 1, 3-21. Recuperado de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-EvolucionTeoricaDeUnModeloExplicativoDeLaAgresionE-2696646%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-EvolucionTeoricaDeUnModeloExplicativoDeLaAgresionE-2696646%20(3).pdf)
- Pérez Bernardes de Moraes, T. (2013). ¿Por qué los hombres presentan un comportamiento más agresivo que las mujeres? Por una antropología evolutiva del comportamiento agresivo. En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 37 (2013.1). http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.v37.n1.42561
- Reyna, C., Lello, M.G., Sanchez, A., y Brussino, S., (2011). The Buss-Perry Aggression Questionnaire: Construct validity and gender invariance among Argentinean adolescents. *International Journal of Psychological Research*, 4(2), 30-37. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2990/299023516004.pdf>
- Rodríguez, M. A., Del Barrio, M. V. y Carrasco, M. A. (2013). Agresión física y verbal en hijos de familias monoparentales divorciadas y biparentales: el efecto moderador del sexo de los hijos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. 18(2), 119-127. Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=4&sid=18957d7f-e6da-4faa-a456-eba412207c07%40pdc-v-sessmgr01>

- Romero-Salazar, A., Rujano R, y Romero-Sulbarán, M. (2009). Agresividad cotidiana y aprobación de la violencia extrema. *Estudios sociales*, 17(33), 259-280. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572009000100009&lng=es&tlng=es
- Torres Castro, C. (2005). Jóvenes y violencia. En *Revista Iberoamericana de Educación*, número 37, enero-abril, 2005. OEI. Recuperado de <https://rieoei.org/historico/documentos/rie37a03.htm>
- Valadez, Isabel. 2008. *Violencia escolar: maltrato entre iguales en escuelas secundarias de la zona metropolitana de Guadalajara*. Informe de Estudio Universidad de Guadalajara. Dirección de Psicopedagogía.

Anexo 1

Test de propensión a la agresión física

Por favor señala con una “X” el nivel de acuerdo en las proposiciones, donde “1” es totalmente en desacuerdo, “2” en desacuerdo, “3” indeciso, “4” de acuerdo y “5” es totalmente de acuerdo.

1	Me exalto fácilmente cuando discuto con alguien	1	2	3	4	5
2	Estoy acostumbrado a romper objetos cuando estoy enojado	1	2	3	4	5
3	Me considero intolerante ante el abuso o la injusticia	1	2	3	4	5
4	Porto un arma para defenderme o sentirme seguro	1	2	3	4	5
5	Nunca deajo que las personas se burlen de mi	1	2	3	4	5
6	Me controlo cuando enfrento una situación de mucha tensión	1	2	3	4	5
7	Molesto o intimidado a las personas para divertirme	1	2	3	4	5

8	Estoy acostumbrado a ver escenas violentas en el cine, la televisión o en internet	1	2	3	4	5
9	Provengo de una familia violenta	1	2	3	4	5
10	Reacciono de manera agresiva cuando alguien me molesta	1	2	3	4	5
11	Regularmente elevo la voz o grito cuando estoy discutiendo con alguien	1	2	3	4	5
12	Autorregulo mis respuestas cuando estoy enojado	1	2	3	4	5
13	Observo con regularidad situaciones violentas en mi escuela o trabajo	1	2	3	4	5
14	Enfrento con regularidad situaciones violentas en mi casa	1	2	3	4	5
15	Considero que tengo una baja autoestima	1	2	3	4	5
16	Me gustaría pertenecer a un grupo militar o a la policia	1	2	3	4	5
17	Considero que la violencia es algo normal en la sociedad	1	2	3	4	5
18	Pongo atención cuando platico con alguien y trato de comprenderlo	1	2	3	4	5
19	Me divierten los videojuegos con violencia	1	2	3	4	5
20	Estoy acostumbrado a imponer mi autoridad	1	2	3	4	5
21	Estoy acostumbrado a leer o escuchar noticias relacionadas con la violencia	1	2	3	4	5

21	Estoy acostumbrado a leer o escuchar noticias relacionadas con la violencia	1	2	3	4	5
22	Estoy acostumbrado a pelearme con mis amigos (as) o hermanos (as)	1	2	3	4	5
23	Considero a las autoridades incompetentes para hacer justicia o castigar a los culpables	1	2	3	4	5
24	Regularmente pienso en las consecuencias de mis actos	1	2	3	4	5
25	Estoy acostumbrado a pelearme con mi novio(a) o esposo(a)	1	2	3	4	5
26	Tengo la capacidad de dominar o someter físicamente a otra persona	1	2	3	4	5
27	Mi niñez estuvo rodeada de violencia y maltrato	1	2	3	4	5
28	Realizo actividades deportivas o recreativas que tienden a ser violentas o agresivas físicamente	1	2	3	4	5
29	Reacciono de manera agresiva cuando molestan a otra persona	1	2	3	4	5
30	Considero inaceptable la violencia en nuestra sociedad	1	2	3	4	5
31	Soy muy fácil de hacer enojar	1	2	3	4	5
32	Tengo poca paciencia o tolerancia a las personas que me molestan	1	2	3	4	5
33	Regularmente siento necesidad de demostrar mi poder o fuerza a los demás	1	2	3	4	5
34	Regularmente provoco peleas cuando me faltan el respeto	1	2	3	4	5

34	Regularmente provocho peleas cuando me faltan el respeto	1	2	3	4	5
35	Prefiero lastimar a ser lastimado	1	2	3	4	5
36	Estoy acostumbrado a resolver los problemas dialogando tranquilamente	1	2	3	4	5
37	Disfruto vengarme de las personas que me lastiman	1	2	3	4	5
38	Cuando me insultan verbalmente reacciono de manera agresiva	1	2	3	4	5
39	Solamente golpéo a otros cuando me agreden físicamente	1	2	3	4	5
40	Guardo resentimiento a las personas que me ofenden o lastiman	1	2	3	4	5

Anexo 2

Matriz de componentes rotadosa

	Componente										
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Violencia en casa	.733	.094	.295	.026	.133	.112	-.078	-.051	-.067	-.022	.021
Familia violenta	.722	.044	.255	.112	.046	-.059	.172	.079	-.023	-.136	-.067
Niñez violenta	.684	.013	-.107	.212	.009	-.066	.059	.157	.188	.163	-.062
Pelea pareja	.624	.129	.119	-.002	.119	.235	-.096	-.021	.150	.141	.170
Peleo amigos	.517	.225	.225	.176	.051	.053	-.041	-.030	-.179	-.080	.406
Fácil hacer enojar	.097	.782	.066	-.022	.086	-.049	.052	-.053	-.001	.000	.182
Poca tolerancia	.044	.719	.159	.102	.190	-.113	.111	.003	.051	-.027	-.006
Me exalto	.059	.577	.073	-.123	.105	-.120	.046	-.039	.379	-.216	-.174
Reacciono agresivo	.340	.490	.131	.320	.233	-.187	.055	-.067	.083	.059	.011
Reacciono agresivo	.356	.452	.161	.365	.155	-.101	.095	-.118	.093	-.190	-.048
Necesidad de poder	.144	.293	.653	-.026	.192	.057	-.004	-.071	.091	.168	.087

Autoritario	.005	.166	.615	.318	.176	-.075	.122	.013	-.033	-.046	.034
Molesto divertirme	.301	-.025	.577	.126	.021	.071	-.118	.051	.083	-.111	-.069
Provoco peleas	.329	.204	.560	.097	.257	.060	-.048	-.088	.163	.109	.012
Videojuegos violentos	.082	.036	.136	.733	.160	.200	-.019	-.035	.037	-.117	.031
Veo violencia medios	.156	.048	.071	.651	.146	-.143	-.120	-.014	.017	-.060	.135
Normal violencia	.164	-.043	.411	.456	-.065	-.097	.074	.200	-.082	.118	-.108
Recreación violenta	-.115	.412	.124	.450	-.061	.034	-.384	.184	.151	.148	.045
Prefiero lastimar	.084	-.008	.361	.409	.309	-.144	.053	-.235	.363	.075	.015
Resentimiento	.133	.144	.092	.008	.726	-.146	.088	.064	-.098	-.056	.207
Disfruto vengarme	.113	.143	.286	.306	.580	.129	.170	-.061	.104	-.096	-.050
Golpeo agreden	-.004	.159	.000	.347	.578	-.028	-.162	-.035	.290	.031	-.038
Reacciono a insultos	.142	.371	.329	.160	.528	.055	.183	.003	.096	-.025	-.127
Observo violencia intolerante	.356	.093	.151	-.065	.417	.108	-.402	.202	-.031	.168	.005
abuso	.045	.208	-.028	-.026	-.060	-.721	.110	-.037	.274	-.050	-.189
Inaceptable violencia	-.007	-.226	.081	-.037	.054	.590	.255	.086	.101	.028	-.037
Autoridad incompetente	-.127	-.012	.130	.041	.242	-.575	-.148	-.185	-.048	.021	.202
Dialogo tranquilo	.249	.340	.144	.079	-.006	.451	.185	-.210	.075	.223	-.066
Me autorregulo	-.071	.218	.046	.017	.072	.113	.676	-.041	-.142	.135	.145
Me controlo	.113	.043	-.013	-.219	.120	.214	.520	.075	.219	.046	.031
Consecuencias	.161	.148	.355	.062	-.169	.198	.401	.009	-.153	.330	.079
Nunca burlas	.149	.146	-.040	.204	.149	-.165	.164	-.656	-.050	.196	-.071
Ser militar o policia	.184	-.106	-.155	.285	.191	.116	.046	.592	.073	.195	.089
Baja autoestima	.391	.203	.075	.042	.076	-.039	.063	.489	-.331	.129	-.110
Porto un arma	.388	-.001	.393	-.033	.006	-.019	.165	.412	.178	.003	-.061
Someter persona	.049	.315	.136	.322	.089	-.024	-.070	.108	.557	.125	.184
Romper objetos	.378	.287	.294	-.033	.100	.016	.008	.063	.486	-.041	.137
Elevo la voz	.146	.436	.034	.007	.062	.124	-.001	-.037	-.013	-.661	.085
Comprensión	.218	.098	.121	-.170	.016	.306	.209	-.012	.047	.611	-.036
Leo noticias violentas	.028	.041	-.049	.080	.054	-.043	.163	.053	.136	-.053	.859

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 20 iteraciones.

Envío a dictamen: 7 de abril de 2021

Reenvío: 2 de junio de 2021

Aprobación: 18 de junio de 2021

Omar Iván Gavotto Nogales. Doctor en Ciencias de la Educación. Doctor en Cultura Física y Deporte. Maestro en Educación Superior. Maestro en Innovación para la Calidad de la Educación Física. Licenciado en Psicología. Licenciado en Educación Física. Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Universidad de Sonora. Coordinador del Programa de Estudios Licenciatura en Cultura Física y Deporte en la Universidad de Sonora Correo electrónico: omar.gavotto@unison.mx

Lidia Isabel Castellanos Pierra. Doctora en Ciencias Sociales. Doctora en Educación. Máster en Ciencias de la Educación Superior. Licenciada en Historia del Arte. Docente de Posgrado del Centro Universitario de Sonora. Correo electrónico: lidiaisabelcp@yahoo.es